

BX2177

c7
1847

AÑO CRISTIANO

o EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO

POR EL P. JUAN CROSBET

EN EL P. JOSÉ FRANCISCO DE ISLA



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON



NOVISIMO AÑO CRISTIANO,

ó EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO.

DICIEMBRE.

DIA PRIMERO.

MARTIROLOGIO.

EL SANTO PROFETA NAHUM, que fué sepultado en Begabar. (Nahum, que se interpreta *Consolador*, fué natural de Elcese, pueblo de la Galilea en la tribu de Simeon. Profetizó poco antes que los asirios llevasen cautivas á su tierra á las diez tribus, en tiempo del rey Ezequías. Habla en particular contra los ninivitas, los cuales habiendo hecho penitencia por la predicacion de Jonás, y alcanzado perdon de Dios, dieron en los mismos pecados que antes, consumándolos por la opresion y crueldad con que trataron á los israelitas. Anunció Nahum la total destruccion de Ninive con la de todo el reino de los asirios del que era la capital, y siguióse en efecto. Murió Nahum reinando en Jerusalem Manasés hijo de Ezequías, y abuelo de Josias. Contiene su profecia tres capítulos. S. Epifanio en la vida de Nahum, y con el Doroteo Tiro, dicen, que los ninivitas fueron destruidos con un terremoto grandísimo, y mucha agua, que bañó toda la ciudad, y fuego que cayó del cielo. Es Nahum uno de los doce profetas menores, y tiene el séptimo

lugar. La Iglesia católica usa de su profecía en las lecciones de la feria segunda de la dominica quinta de noviembre.)

LOS SANTOS MÁRTIRES DIODORO presbítero, y MARIANO diácono, con otros muchos, en Roma; los cuales por mandato del emperador Numeriano, alcanzaron la corona del martirio.

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS LUCIO, ROGATO, CASIANO Y CÁNDIDA, en Roma también.

SAN ANSANO, mártir, en el mismo día; el cual en tiempo del emperador Diocleciano, habiendo confesado á Jesucristo en Roma, fué encarcelado y luego remitido (al procónsul Listias en) Siena en Toscana; y siendo en esta ciudad degollado, acabó la carrera de su martirio.

SAN OLIMPIAS ó OLIMPIADES, varón consular, en Ameria en el ducado de Espoleto; el cual fué convertido á la fe por Sta. Firmina, y en tiempo de Diocleciano atormentado en el caballete, alcanzó la palma del martirio (en el mismo lugar en que siendo el procónsul había hecho degollar á otros.)

SAN ANANIAS, mártir, en Arbele en Persia.

SAN PROCULO, obispo y mártir, en Narni; el cual despues de haber hecho muy esclarecidas obras de virtud, por mandato de Totila rey de los godos, fué degollado.

SAN EVASIO, obispo y mártir, en la ciudad de Casal. (Murió santamente el año 522.)

SAN CASTRICIANO, obispo, en Milan; el cual en medio de una cruelísima persecucion que padecia la Iglesia, resplandeció por sus virtudes y por sus piadosas y santas obras. (Se cree por algunos que fué ordenado obispo de Milan por los apóstoles. Repetidas veces se espuso voluntariamente á la muerte; mas nunca pudo conseguir la corona del martirio, porque hasta los mismos gentiles respetaban sus virtudes. El emperador Domiciano le hizo azotar cruelmente, y despues lo dejó en libertad. De dos casas que le cedió un noble cristiano, hizo dos iglesias, y dejó otros monumentos en conmemoracion de su pontificado, el cual duró cuarenta años, y murió en santa paz á fines del siglo I.)

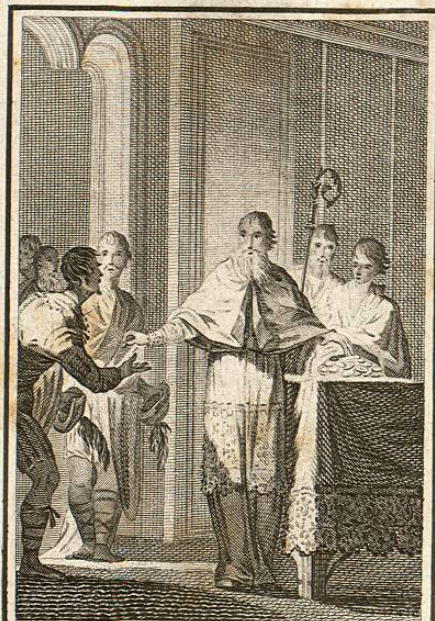
SAN URSICINO, obispo, en*Breſcia (en Italia, y fué el sexto obispo de aquella ciudad.)

SAN ELIGIO (ó ELOY), obispo, en Noyon en Flandes, cuya admirable vida es recomendable por sus muchos milagros. (*Véase su historia en las de hoy.*)

SAN AGÉRICO, obispo, en Verdun. (Hízose recomendable este santo prelado por su caridad con los pobres, por el conocimiento profundo de las santas Escrituras, y por su asidua constancia en instruir al pueblo. Siendo pariente del rey Childeberto, gozó con él de gran privanza, la cual empleó siempre para favorecer á la Iglesia y á los desgraciados. Murió en la paz del Señor por los años de 588.)

SANTA NATALIA, mujer de S. Adriano mártir, en el mismo día; la cual en tiempo del emperador Diocleciano asistió por mucho tiempo á los santos mártires que estaban encarcelados en Nicomedia; y habiendo éstos consumado el martirio, partió ella á Constantinopla, donde murió en santa paz. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN ELOY, Ó ELIGIO, OBISPO DE NOYON.



S. ELOY, O.

SAN Eloy, uno de los mas bellos ornamentos de la Iglesia de Francia, nació en Catelat, aldea del Lemosin, hácia el año de 588; fué hijo de un honrado paisano, llamado Euquerio, el que en la medianía de su condicion y de su fortuna vivia con honradez, y se distinguia de los demás por su hombría de bien. Su madre, llamada Terrigia, no se distinguia menos por su piedad y por su prudencia. Estando preñada de nuestro Santo tuvo un sueño en que se la dió á entender que el niño de que estaba embarazada seria un dia alguna cosa sobre el comun de los hombres. La pareció ver una águila que de lo mas alto del cielo se dejaba caer sobre ella por tres veces, y despues revoloteaba al rededor de su vientre como en señal de respeto. Un buen eclesiástico, con quien comunicó su vision, la predijo que pariria un hijo que seria grande delante de Dios y de los hombres por su eminente santidad. Este suceso obligó á sus padres á ponerle el nombre de Eligio ó Eloy, para significar que habia sido escogido por Dios aun antes de nacer. Los cuidados que emplearon en educar á su hijo en el santo temor de Dios correspondieron á la idea que habian formado á vista de estas predicciones. Desde sus mas tiernos años le dedicaron á los ejercicios de piedad; su buen genio, la docilidad de su espiritu y de su corazon á las impresiones de la gracia, dejaron poco que hacer á la educacion. Habiendo hecho su padre que se instruyera en los principios de las ciencias humanas y divinas, viéndole naturalmente hábil para todo lo que emprendia, y sobre todo advirtiéndole en él mucha industria y delicadeza para las obras de manos, le puso con un platero de Limoges. Este hábil maestro encontró en su aprendiz un ingenio tan sobresaliente y un talento tan particular, que no fué necesario mucho tiempo para enseñarle todos los primores del arte. Bien presto supo Eloy mas que su maestro; pero lo que le concilió mas su estimacion fué su genio suave y oficioso, su ingenuidad, y una piedad cristiana que no se desmintió jamás. Era frecuente en la iglesia, y especialmente los domingos y dias de fiesta los consagraba enteramente á la oracion, á los oficios divinos y á las obras de misericordia. Como era tan exacto en cumplir con todas las obligaciones de cristiano, le llamaban el religioso secular; de modo, que si este jóven artífice era admirado por su habilidad en el arte de platero, lo era todavia mas por su habilidad en la ciencia práctica de los santos.

De edad de unos treinta años le condujo la Providencia á París.



Bien presto se distinguió por su habilidad y por su virtud en esta capital de Francia; se dió á conocer á Bobon, que era entonces ministro de hacienda, el cual, prendado de su habilidad, le mandó hacer muchas obras de valor. Este ministro, despues de haber hecho muchas pruebas de su habilidad, se alegró de que se le hubiese presentado ocasion de darle á conocer. El rey Clotario II tenia deseos de que le hicieran una silla de oro y de pedrería, segun el modelo de su idea con el que ningun artífice de París habia podido atinar. Bobon, que conocia el ingenio y la destreza de Eloy, dijo al rey que él trataba á un hombre capaz de desempeñar el encargo á gusto de su majestad. El rey hizo tomar de su tesoro una cantidad considerable de oro y de pedrería para entregarla al artífice, y hacerla emplear en la obra. Eloy trabajó sobre el modelo que se le habia trazado; y del oro que se le habia dado hizo dos sillas que sobrepujaron la idea que el rey se habia formado allá en su imaginacion. Al principio no presentó sino la una. El príncipe quedó sorprendido de la diligencia del artífice y de lo esquisito de la obra; pero fué mucho mayor su pasmo cuando fuera de toda espectacion le presentó la segunda. Esta aventura dió á conocer á nuestro Santo en toda la corte. El rey, prendado no solamente de la habilidad del artífice, sino tambien de su buena fe y de su prudencia, le tomó tanto cariño, que apenas le hubo hablado dos ó tres palabras, cuando le dió toda su confianza. Eloy vino á ser el privado del rey, pero no abusó de su privanza. Jamás le vieron menos humilde, ni menos contenido, ni menos devoto. La pureza de sus costumbres, su devocion tierna y la regularidad inalterable de su conducta le hacian cada dia mas estimable. El rey no cesaba de hacer su elogio en presencia de los cortesanos; pero su virtud le puso siempre al abrigo de la envidia. El rey le dió cuarto en palacio, en donde gustaba verle trabajar y de hablar con él; pero cuanto mas de cerca le veia, descubria en él mayor virtud y mayor prudencia. Prendado el rey de tan bellas cualidades, quiso atraerle á su servicio de modo que no le quedára libertad para dejarle en ningun tiempo. Estando un dia en su palacio de Ruel, le hizo venir, y le dijo que le habia de hacer juramento de fidelidad sobre las santas reliquias. Al solo nombre de juramento se sobresaltó la delicadeza de su conciencia; y acordándose que Jesucristo habia prohibido á sus discípulos todo juramento, no pudo resolverse á poner la mano sobre el relicario, y mucho menos á jurar. Señor, le dijo, Dios me prohíbe el jurar, pero me manda que os sea fiel; esto os debe bastar; y vuestra majestad puede estar seguro que le seré fiel hasta la muerte. Al decir estas pala-

bras no pudo contener las lágrimas. El rey se enterneció, y no quiso instarle mas. San Ouen, que tenia entonces trece ó catorce años de edad, se halló presente á este pasaje; y quedó tan prendado de la modestia y piedad de nuestro Santo, que quiso ser desde entonces no solo su amigo, sino tambien su discípulo, y esta amistad tan estrecha y tan pura duró toda la vida.

Parece que el aire de la corte habia de alterar la inocencia de Eloy; pero fué tan al contrario, que cuanto mas honrado se veia del rey y de los cortesanos, tanto mas pura y mas brillante se mostraba su devocion. Cada dia le disgustaba mas el resplandor de la grandeza del mundo. Se resolvió á vivir una vida todavía mas perfecta que la que habia tenido hasta entonces, para lo cual comenzó por una confesion de toda su vida; la cual, aunque muy inocente, no dejó de causarle vivos pesares y agudos remordimientos que le obligaron á recurrir á todos los rigores de la mas austera penitencia. A mas de ser continuo su ayuno, pasaba una parte de la noche en orar y en meditar las mas grandes y mas terribles verdades de la religion; maltrataba sin cesar su carne con mil inocentes crueldades. Sin embargo de todos estos rigores no podia calmar sus inquietudes, ni moderar el dolor que le causaban sus pecados pasados: sus lágrimas no tenian fin, sus temores se aumentaban cada dia mas, y no cesaba de implorar la divina misericordia. Esta saludable inquietud le llevó un dia á solicitar de su Salvador con una fe viva, que le diera á conocer si le era agradable su penitencia.

Habia en su cuarto diversas reliquias de santos colgadas del techo, bajo las cuales acostumbra á hacer oracion por la noche postrado contra la tierra. Estando una noche en esta humilde postura, se dejó llevar del sueño. Estando así dormido, le pareció ver un sugeto que le decia que su oracion habia sido oida, y que se le iban á dar pruebas sensibles de ser así. Habiendo despertado, se encontró con toda la cabeza humedecida de un licor oloroso que destilaba la caja donde estaban aquellas reliquias. Este maravilloso suceso le consoló y calmó sus inquietudes.

Habiendo muerto el rey Clotario, le sucedió su hijo Dagoberto; y si el padre estimaba mucho á nuestro Santo, el hijo le dió todavía mayores pruebas de su amistad y de su confianza. Aprovechándose S. Eloy de este favor, inspiró á este gran príncipe grandes sentimientos de religion, le apartó de muchos desórdenes, y le hizo vivir una vida verdaderamente cristiana. Como la privanza de nuestro Santo para con el rey iba cada dia en aumento, los cortesanos, á quienes era gravosa la virtud sobresaliente de nuestro Santo, se valieron de mil artificios para des-

acreditarle con el rey; pero todas sus calumnias solo sirvieron para hacer su virtud mas brillante; y en lugar de vengarse de ellos S. Eloy, no tuvieron protector mas poderoso para con el rey. Continuó su ejercicio de platero en el reinado de Dagoberto; pero tuvo la satisfaccion de no trabajar casi jamás sino en honra de los santos y de la Iglesia.

Colmado de bienes por el rey, colmaba de ellos á los pobres. No se puede llevar mas léjos la caridad de lo que la llevó nuestro Santo; empleaba toda su hacienda en alimentar los pobres, en rescatar los cautivos, ó en fundar establecimientos de piedad. Uno de los primeros que fundó fué la célebre abadía de Solignac en un coto de tierra de que el rey le hizo donacion cerca de Limoges. La dotó ricamente, y la puso bajo la regla de S. Columbano; y este monasterio vino á florecer tanto con el tiempo, que fué el modelo y la matriz de otros muchos. Fundó tambien algunos otros en el Lemosin. Y habiéndole dado el rey una bella casa en Paris, hizo de ella un célebre monasterio de doncellas, bajo la invocacion de S. Marcial, en donde puso hasta trescientas religiosas bajo la conducta de Sta. Aurea. Para la comodidad de este grande monasterio se necesitaba de una pequeña plaza que era del patrimonio real; se la pidió al rey, y la consiguió sobre el plan que le habia presentado; pero advirtiéndole despues que en la medida de la tierra habia habido un pie de trabacuenta, lo sintió tanto, que arrojándose á los pies del rey, ofreció espisar su falta con el sacrificio de su vida. Esta delicadeza de conciencia pasmó á toda la corte; y el rey tuvo razon de decir que la fidelidad de los que sirven á Jesucristo es el mas severo fiscal de la mala fe de las gentes del mundo. Nuestro Santo hizo otras muchas fundaciones piosas; hizo edificar en Paris la iglesia de S. Pablo, la cual es el dia de hoy una de las mas considerables parroquias de la capital.

Como nuestro Santo tenia tal estimacion y tanta inclinacion á la vida religiosa, su casa era el hospedaje ordinario de los religiosos forasteros, los que encontraban en él un perfecto modelo de la vida mas penitente y mas regular. El rey tenia tanta confianza en su virtud y en su capacidad, que le envió por embajador al conde de Bretaña para terminar algunas diferencias que habia entre las dos cortes. Todo su viaje fué una serie continua de limosnas y de buenas obras. Su embajada tuvo el feliz éxito que se habia deseado. Los aplausos que recibió á la vuelta aumentaron el disgusto con que ya miraba antes todo lo que hay en el mundo de mas lisonjero. Aumentó sus ejercicios de penitencia y de piedad; se vistió un áspero cilicio, del que jamás se

despojó. La oracion, la leccion y las buenas obras ocupaban todo el tiempo que le dejaba libre la precisa asistencia al soberano. Le llamaban el religioso de la corte; porque en medio de la corte vivia tan retirado y tan abstraído como pudiera en el mas espantoso desierto. Pero Dios habia destinado á nuestro Santo para que fuese uno de los mas bellos ornamentos de la dignidad episcopal despues de haber sido la admiracion de toda la corte.

Habiendo muerto S. Acario, obispo de Noyon y de Tournay, el clero y el pueblo se convinieron en pedir á S. Eloy por su obispo. Dagoberto habia muerto á la sazón, y su hijo Clodoveo II no podia resolverse á privarse de la presencia de un súbdito, cuyos sabios consejos le eran tan necesarios. Sin embargo, la necesidad de la Iglesia pudo mas para con el rey que la del Estado; pero habia otro obstáculo mucho mayor que vencer; este era la humildad de nuestro Santo; se superó no obstante, y á pesar de sus ruegos, de sus lágrimas y de sus razones, fué preciso que se resolviera á recibir los sagrados órdenes; despues de lo cual se fué á Ruan, en donde fué consagrado obispo el año de 640, con su íntimo amigo S. Ouen que se consagró al mismo tiempo.

San Eloy no volvió á la corte sino para despedirse de ella para siempre: se fué á Noyon, en donde fué recibido de todos con aquella alegría que inspira la opinion de una santidad universalmente reconocida. En el obispado conservó siempre la misma humildad y el mismo espíritu de oracion y de penitencia. Su casa fué siempre la de los pobres, y no tuvo jamás rentas sino para hacer limosnas; su solicitud pastoral se hizo admirar desde el principio en el zelo y vigilancia que empleó para conservar y aumentar el rebaño que se le habia confiado. Habiendo hecho en el primer año la visita de la diócesi de Noyon de Vermandois con grandes ventajas de la piedad y de la disciplina eclesiástica, comenzó el año siguiente sus viajes apostólicos en el territorio de Tournay en la Flandes, y llevó su zelo hasta la Zelandia y á las estremidades del Brabante, en donde parecia que la idolatria se habia atrincherado; la forzó hasta en sus últimas trincheras, y en todas partes hizo nuevas conquistas para Jesucristo, levantando el estandarte de la cruz sobre las ruinas del paganismo. Los cantones de Courtray y de Gante eran todavía tierras por desmontar; mas S. Eloy hizo de ellos una viña abundante para el Señor.

Para asegurar las conquistas que hacia para Jesucristo por medio de sus predicaciones y trabajos apostólicos, fundó muchas iglesias y monasterios en todos los paises que habia agregado á la fe. No se

puede decir todo lo que tuvo que sufrir en todos estos viajes, y cuantas veces se vió á peligro de perder la vida. Un dia predicando en una parroquia de la campiña, inmediata á Noyon, declaró fuertemente contra los bailes y otras diversiones enteramente paganas. Los edictos y mandatos del santo obispo fueron obedecidos; pero los libertinos se conjuraron contra el santo pastor, y sublevaron contra él una parte del pueblo. San Eloy no se acobardó por esto, antes bien predicó con mas zelo contra los abusos; mas viendo que los espíritus se exasperaban cada dia mas, juzgó que debia pedir á Dios tuviese á bien castigar aquellos indóciles, mortificando de algun modo su cuerpo para salvar sus almas: fué oida su petición; y cerca de cincuenta de los mas alborotados quedaron poseidos del demonio en el mismo instante; perseveraron un año entero en sus tristes humillaciones, de las que no quedaron libres hasta el mismo dia del año siguiente, en que el Santo recibió su sumision y la de todos los otros.

Nuestro Santo obró un gran número de otros milagros en todo el tiempo de su obispado; fué dotado tambien del don de profecía. Profetizó la muerte de muchos grandes y la del rey Clovis ó Clodoveo II, como habia tambien profetizado la del rey Dagoberto. Asistió á un concilio congregado en Chalons sobre el Sona el año de 644; y no contento con ser útil á los de su tiempo, dejó á la posteridad muchas homilias, y un gran discurso que mereció ser atribuido por mucho tiempo á S. Agustin. En fin, lleno de méritos, y consumido de penitencias y de trabajos, murió con la muerte de los santos el año de 609, el setenta de su edad, y el diez y nueve de su obispado. Aun no habia espirado cuando toda la ciudad de Noyon mostró el vivo sentimiento que le causaba la pérdida de su santo pastor y padre. El mismo dia se vió llegar á la ciudad la reina Sta. Batilde con los príncipes sus hijos y con todos los grandes de la corte, que habian partido de París á la primera nueva de su enfermedad. Habiéndose postrado la piadosa reina á los pies de nuestro Santo para besárselos, empezó á sangrar por las narices en abundancia. La reina hizo recoger esta sangre en pañuelos para conservarlos preciosamente. Tenia grandes deseos de hacer llevar á Paris el santo cuerpo; pero se esperimentó tan pesado, que no fué posible moverle de su lugar; lo que hizo conocer que Dios queria que esta piadosa reliquia se quedase en su catedral. Las exequias que se le hicieron fueron magníficas, y su culto es desde entonces muy célebre en Noyon y en otras partes.

SANTA NATALIA.

ENTRE los prodigios del valor cristiano que se celebran en los fastos eclesiásticos en tiempo de las persecuciones gentílicas, es digno de los mas altos elogios el heroismo de Sta. Natalia, mujer del ilustre mártir S. Adriano, cuya memoria así como ha sido la admiracion de los siglos futuros, fué por entonces su ardiente zelo por la religion de Jesucristo el asombro de los mismos paganos.

Habiéndose presentado el emperador Maximiano en la ciudad de Nicomedia con firme resolucion de dar muerte á todos los fieles que rehusasen prestar adoracion á los ídolos; consternado todo el rebaño de Jesucristo al oír los impíos edictos que hizo publicar aquel tirano, se retiraron muchos á los desiertos para huir de aquella fiera insaciable de la sangre inocente de los cristianos. Presos de estos fugitivos veinte y tres ilustres confesores, solicitó Maximiano rendirles á sacrificar á los falsos dioses por cuantos medios pudo discurrir su tiranía; pero viéndoles inflexibles á condescender con sus sacrilegos designios, mandó que cargados de prisiones les condujesen á la cárcel, donde les atormentasen los verdugos con diferentes géneros de tormentos, tales, que sirviesen de escarmiento á todos los cristianos de la ciudad y de toda la provincia.

Presenció Adriano la tortura; y convencido de que el valor y constancia con que sufrían los mártires tan enormes castigos eran efectos sin duda de alguna virtud sobrenatural oculta, y que la alegría que mostraban en semejantes penas acreditaba la esperanza de algun bien sumo que les alentaba á padecer con tanto gusto; instruido por los mismos mártires que el término á que aspiraban por aquellas transitorias penas era nada menos que una eterna felicidad, prometida por Jesucristo á los que le confesasen á presencia de sus enemigos, encendido en vivísimos deseos de disfrutar esta dicha, se declaró creyente en Jesucristo: por cuya confesion ordenó el emperador que amarrado con pesadas cadenas fuese llevado á la prision donde se hallaban los demás confesores.

Supo Natalia el suceso inopinado, é informada de la causa motiva, como era cristiana de profesion, pasó á la cárcel inmediatamente llena de un extraordinario gozo, y puesta á los pies de su marido, besando las prisiones, le habló en estos términos: *Bienaventurado eres, dueño mio, porque hallaste la felicidad que no heredaste de tus padres, envueltos en las misera-*